

Serafina de María de la Gándara

Albert Torés García

María de la Gándara
Serafina,
Editorial Seleer, Málaga 2014

María De La Gándara reparte sus inquietudes en múltiples terrenos con una veintena de publicaciones en su haber. Si en poesía contamos con volúmenes como *Poetica*, *Lágrimas de Luna*, *Treasure of Poetry*, *Wings*, en novela podemos encontrar libros como *Orquídea*, *Change* o la novela que nos ocupa hoy, *Serafina*. Por otro lado, la ciencia ficción también encuentra sitio en su mundo con *Estallido* y una versión inglesa *Rumble*. Paralelamente, constatamos incursiones en esferas espirituales como el mundo de las energías, sanaciones o conocimientos Reiki, con un libro “Nuestro Karuna Ki” de 2013. Se relaciona con la historia a través de unos sueños que le llevan a visitar e investigar la ciudad de Gádara en el corazón de Jordania, tierra de filósofos y poetas. En 2010, dará salida al mundo del teatro con un trabajo como *Solar* que abarca la problemática de familias claramente desfavorecidas que buscan y logran sueños de libertad lejos de su lugar natal. En esta obra además, resaltamos el uso tan singular del español coloquial de La Habana. Conviene señalar que María De La Gándara nace en Cuba, La Habana, pero que con 13 años se traslada a los Estados Unidos dónde acabará graduándose en Sociología y Antropología en Nueva Jersey, de ahí que escriba tanto en lengua española como inglesa. Especialista en comunicaciones, traductora y periodista en Nueva York. Su trabajo en la ONU, le ha hecho ser una amante de la libertad y una luchadora por los derechos humanos. “Estoy en contra de la opresión de las libertades, sea cual sea la ideología del tirano”, *leitmotiv* en gran medida de la novela. En la actualidad coordina algunos programas de radio de entrevistas o de corte cultural: Radio America Visión, Radio Satélite Visión, Café Cultura. De igual modo, está preparando un guión a partir de la novela *Serafina* adaptable al formato cinematográfico.

Sin duda, el lector al término de la novela *Serafina* tomará en cuentas las consideraciones de Philippe Lejeune a propósito del pacto autobiográfico. María De La Gándara muestra su compromiso de narrar partes, aspectos de su vida dentro de un espíritu de verdad sin por ello traicionar el género ficticio que define la propia novela. Es la diferencia sustancial, pues no hemos de confundir el pacto autobiográfico que nos propone la autora con el pacto de ficción que propondría la novelista aun inspirándose en su propia vida. La novela no nos pide que creamos lo que se cuenta sino sencillamente de simular que jugamos a creerlo. María De La Gándara, asume que lo que narra es verdadero o cuando menos que así lo cree. En realidad, se comportaría más como una historiadora o una periodista salvando que la promesa de contar verdad versa sobre sí misma. Sólo con verificar la “Introducción” alcanzamos a comprender la importancia de este pacto autobiográfico:

“*Serafina* es una novela de la vida real, los sueños e ilusiones de una joven a quien la vida le llevó a emigrar de su país, dejando su familia atrás debido a conflictos e intereses socio-políticos, las vicisitudes y logros personales en el exilio fueron descritos ampliamente por la autora, que nos enseña cómo una joven en su pubertad pudo luchar contra lo desconocido, logrando reunirse con sus padres y familiares en tierra de libertad, haciendo de su vida lo mejor que pudo, aunque las contrariedades fueron muchas y las desilusiones la llenaban de tristeza y ansiedad. Pero aquí nuestra heroína pudo sobrevivir 52 años en el exilio sin mucha ayuda de aquéllos que la rodeaban. *Serafina* es un portento de fe e integridad que se revela ante la adversidad y tarde o temprano vence el infortunio con pocos recursos a mano.

Esta introducción es por tanto fundamental porque delimita el campo de lectura. Los lectores podrán juzgar si se altera o no parte de la verdad. Cabe la posibilidad de pensar que se miente, lo que sencillamente desde la ficción no tendría sentido puesto que el compromiso de la verdad no se plantea. A mi modo de ver, la propia y admirable impronta de la autora se refleja en este acto. Quiere ofrecer la posibilidad de que su relato sea legítimamente verificado, se compromete a una responsabilidad diríamos que casi jurídica pese a tener los encantos de la obra de arte por su discurrir escritural. Por si quisiéramos más pistas, en la contraportada se nos dice claramente que “*Serafina* es una historia que refleja la vida del autor”, omitiendo el término más común de “novela”. En efecto, el lector va a encontrar una historia honesta, auténtica y ciertamente repleta de tristeza. Más aún, leerá una novela que en su seno irá completándose y precisándose por una selección poemática, siempre fechada que le confiere paradójicamente a la poesía el registro de testigo ocular y de materia verdadera. De hecho, la novela se cierra con un texto poético que resume los avatares, altibajos y vaivenes de Serafina, que alude a la negación del amor, acaso a su mala fortuna, que conforma vida luminosa a base de sufrimientos, dolores, renunciaciones, lágrimas, y que pese a todo mantiene fe, esperanza, vitalismo. Podríamos afirmar que el mensaje poético es el mensaje novelístico, acaso la certeza de haber narrado la verdad. *Serafina* nos pide comprensión, estima, incluso amor y ese mismo hecho hace que el lector muestre admiración. Con motivo de la presentación de su novela en España (Tomelloso, Torremolinos, Benalmádena en otras localidades), señaló “siempre quise escribir una novela que reflejase mi vida, y ahí nació Serafina”.

Bien leído, el pacto autobiográfico de *Serafina* se refuerza con un segundo libro interno elaborado a partir de sus poemas que acuden para darle mayor veracidad, mayor autenticidad, el sello de la historia a su narración. De hecho, cumplen una función de primera magnitud, no ya por la carga simbólica y el peso emotivo que aportan sino porque las composiciones van fechadas (desde 1956 hasta 1995) y localizadas y algunos casos con la precisión de la hora, permitiendo al lector ir verificando lo que allí se narra. Por otro lado, tengo la impresión que la poesía es el género por la que la autora cubana se decanta.

La angustia, la ansiedad, los temores de una niña que persisten siendo mujer, los barcos, las avionetas, los viajes, las ansias de libertad, el dolor, la naturaleza, unas minuciosas recreaciones del paisaje cubano atendiendo a las provincias de Matanzas, Las Villas, La Habana o americano, Florida City, Miami, New Jersey, Nueva York,

los pesares, las aguas cristalinas, el infortunio o un duro destino, las estaciones, el amor y el desamor, la búsqueda entusiasta del amor, la esperanza y sus lamentos, el alma y sus lágrimas, la pasión, la soledad, la oración acaso la desesperación, el deseo, la razón un recorrido por las distintas edades, una reflexión sobre los paraísos artificiales (*el alcohol es la alegría que miente*, escribirá en el poema Union City, 1967), un desfilar de usos y costumbres, una denuncia en toda regla de la violencia de género, la infelicidad casi permanente y algunos destellos de alegría, el exilio forzoso, la emigración violentada, la ensoñación representada en sus distintos viajes especialmente a Europa que son por otro lado las fórmulas para crear mundos posibles, iluminaciones y visiones, en definitiva la vida que cruje en una historia compleja y natural que lleva un ritmo veloz, reforzado por el propio uso de una sintaxis directa, sin edulcorantes, emotiva. En cierto modo, la novela de María de la Gándara está próxima a una reivindicación de ciudadanía donde la educación y desde luego algunos contextos complementarios nos hace dueños en gran medida de nuestro destino.